

CAPÍTULO 16

¿QUÉ HACER CON EL “MARIDO DE UNA SOLA MUJER” DE TIMOTEO Y TITO?

NANCY WEBER DE VYHMEISTER

Algunos suponen que cuando Pablo prescribe que el obispo o diácono debe ser “marido de una sola mujer” (1 Tim 3:2, 12; Tito 1:6, Valera 1960), elimina así toda posibilidad de que una mujer pueda servir como anciana en una iglesia, y mucho menos como pastora. Hasta han llegado a decir que éste es el más importante impedimento bíblico para la ordenación de la mujer al ministerio.¹ En este capítulo se analiza la frase dentro de su contexto y se reflexiona sobre su significado.

“Marido de una sola mujer”

El contexto

Antes de analizar la frase propiamente tal, es necesario considerar el contexto en el cual se encuentra. En 1 Timoteo 3:1-13 Pablo le recuerda a Timoteo cuáles debían ser las características de los que ejercerían cargos en la iglesia.

Pablo habla primeramente del *episkopos*, “veedor”, “supervisor”, que suele traducirse como “obispo” (vv. 1-7). En resumen, el obispo debe ser irreprochable, sobre todo en lo moral (v. 1). En los versículos 2-6 se presentan los detalles de su nobleza y piedad. Luego Pablo habla del diácono (vv. 8-13); nuevamente las características que debe tener son mayormente de orden moral. Parece haber un subgrupo entre los diáconos: el de las mujeres (v. 11). Algunas traducciones antiguas dicen “las mujeres de los diáconos”, pero el texto no lo dice así. Muy posiblemente sean mujeres diáconos, así como Febe (Ro 16:1-2). Estos líderes de la iglesia debían ejemplificar una serie de virtudes cristianas, virtudes que, según el resto del Nuevo Testamento, debían también hallarse en los cristianos comunes.

Este pasaje tiene un paralelo en Tito 1:5-9, pero allí no se menciona a los diáconos, y se le da al obispo un título adicional: *presbuteros*, “anciano”. Nuevamente, las características que debe tener este dirigente de iglesia son mayormente de naturaleza moral: debe ser ante todo “irreprochable”. Si bien el Nuevo Testamento enseña que todos los creyentes debieran tener las características que se mencionan, a los dirigentes no pueden faltarles estas cualidades morales.

La frase

El griego de 1 Timoteo 3:2, 12 y Tito 1:6 dice *mias gunaikos anēr*, lo cual se traduce literalmente, “de una mujer marido”. Las primeras dos palabras, *mias gunaikos* (“de una mujer”) describen al hombre: es un hombre que tiene sólo una mujer. La frase no se encuentra en la literatura

griega conocida previa a las epístolas pastorales. Al parecer no había una frase que expresara esa idea, quizá porque era un tanto ajena a la mentalidad grecorromana del período. Había palabras para expresar lo negativo en el matrimonio, pero no para la virtud de la pureza moral, sobre todo para un hombre.

En 1 Timoteo 5:9 aparece una frase paralela. Se dice que una mujer viuda no puede ser puesta en la lista de viudas si no tiene al menos sesenta años y ha sido *henos andros gunē*, “de un hombre mujer”, traducido “esposa de un solo marido”. Keener sugiere la posibilidad de que el uso de esta frase indica una correlación entre los ancianos de iglesia y las viudas.² Es claro que hasta el siglo tercero de la era cristiana, las “viudas” ejercían un ministerio específico. La *Didascalia Apostolorum* (primera mitad del siglo III) define claramente lo que no debían hacer, sugiriendo que habían estado haciendo eso.³ Por otra parte, el que aparezca esta frase en la misma epístola de Pablo hace que sea importante considerarla para entender la frase referida al hombre.

Posibles estados civiles

Los estudiosos han intentado explicar esta frase de diferentes maneras. Son cuatro las más conocidas. (1) El obispo no puede ser soltero. (2) El obispo no puede ser polígamo. (3) El obispo no puede haberse divorciado. (4) El obispo no puede haberse vuelto a casar luego de quedar viudo.

No soltero. La idea de que los obispos y diáconos no podían ser solteros tuvo apoyo en el pasado. Esta interpretación no toma en cuenta que el énfasis del griego en “de una” no permite que lo contrario sea “ninguna”. Para Raymond Collins, reconocido erudito católico, la frase presupone que el obispo fuera casado.⁴ Por otra parte, Pablo no era casado y afirma que los solteros pueden dedicarse mejor al ministerio (1 Cor 7:7, 8, 25-38). Jesús mismo enseñó que algunos serían “eunucos” por causa “del reino de los cielos” (Mt 19:12). Finalmente, la viuda de 1 Tim 5:9 no sería viuda si siempre hubiese sido soltera.

No polígamo. Algunos consideran que la frase exige que el anciano no sea polígamo, entendiéndose que los miembros comunes de iglesia podían tener más de una esposa.⁵ Si bien es cierto que existía la poligamia entre los judíos, era muy rara y no la practicaban los judíos fuera de Palestina.⁶ Herodes el Grande tenía nueve esposas y algunos pasajes de la Misná presuponen la práctica de la poligamia, pero no aparece ningún polígamo en los libros del Nuevo Testamento. Si bien el concubinato era común, en el siglo I la monogamia era la única forma legal de matrimonio en el mundo grecorromano.⁷ Si se aplica este sentido a la viuda, habría que presumir que existía la poliandria, cosa que no parece haber ocurrido.

No divorciado. En este caso, el texto querría decir que un anciano no podía ser divorciado.⁸ No es difícil entender que un dirigente de iglesia no debía haberse divorciado. Es clara la enseñanza bíblica en contra del divorcio (Mt 5:31-32; 19:3-12 y 1 Cor 7:10-14). El divorcio era común en el siglo I, tanto entre romanos como judíos. Por otra parte, existía la posibilidad de un divorcio aceptable, tanto en la enseñanza de Cristo como en la de Pablo (Mt 5:32; 19:9; 1 Cor 7:15). En el judaísmo, no había problema en que una persona divorciada volviera a casarse; es posible que este permiso esté implícito en Mateo y 1 Corintios.⁹ En todo caso, la frase no habla de divorcio pasado, sino de la relación presente con una mujer.

No vuelto a casar después de enviudar. Varios eruditos, incluso adventistas, han mantenido la posición que una persona que quedó viuda y volvió a casarse no puede ser anciano de iglesia.¹⁰ Esta interpretación armoniza con las instrucciones sobre la viuda en el capítulo 5, que no podría ser considerada viuda si se había vuelto a casar. También armoniza con la práctica del Antiguo

Testamento, según la cual un sacerdote no podía casarse con una mujer viuda (Lev 21:13-15). Por lo que se dice de Ana, en Lc 2:36, 37, el haber permanecido viuda por tantos años era considerado como evidencia de su piedad.¹¹ Este parecer también se revela en 1 Cor 7:8, donde Pablo escribe: “Digo, pues, a los solteros y a las viudas, que bueno les fuera quedarse como yo”. En ese mismo capítulo reitera que las viudas harían mejor en no volverse a casar (1 Cor 7:40). Sin embargo, es preciso notar que en 1 Tim 5:14, sólo pocos versículos después de hablar de la mujer esposa de un sólo hombre, Pablo amonesta a las viudas jóvenes a casarse de nuevo, sugiriendo que esa conducta era legítima. Seguir las instrucciones del Antiguo Testamento en cuanto al matrimonio de los sacerdotes no tiene sentido, ya que en ningún punto el ministerio del Nuevo Testamento sigue las reglas del sacerdocio judío. En el mundo romano, volverse a casar después de enviudar no era sólo común, sino hasta obligatorio. El emperador romano César Augusto mandó que todas las viudas menores de cincuenta años volvieran a casarse antes de dos años.¹² En ningún lugar del Nuevo Testamento se dice que el matrimonio después de enviudar es inapropiado. Prohibir a los obispos viudos que volvieran a casarse se asemeja al consejo de los falsos maestros que prohibían totalmente el matrimonio (1 Tim 4:3).

La fidelidad matrimonial

El análisis de estas cuatro posibilidades nos lleva a la conclusión de que ninguna de estas interpretaciones parece enteramente lógica o apropiada. Veamos una quinta posibilidad: la fidelidad en el matrimonio.

Esta interpretación entiende que lo que se le pedía al obispo o anciano era que fuera fiel a su esposa. Así se convertiría en un hombre de una sola mujer. Teodoro de Mopsuestia (ca. 350-428) describía al obispo como “uno que se casa con una mujer, vive con ella con prudencia, se conserva para ella y dirige hacia ella el deseo de la naturaleza”.¹³ La situación del obispo no depende así de algo que le ocurrió en el pasado, sino que refleja la condición en la cual vive en el presente.

“Hombre de una mujer” describe perfectamente una relación digna de ser copiada por los miembros de la comunidad. Un dirigente que tuviera un matrimonio de este tipo sería bien visto por los de afuera. Keener sugiere que este pasaje subraya la importancia de que el dirigente de iglesia tenga una vida familiar estable. Afirma: “Excluiría del liderazgo de la iglesia a los que tomaran livianamente el matrimonio, ya fuera por buscar un divorcio inapropiado, cometer adulterio o descuidar a sus familias por buscar logros personales”.¹⁴

Por otra parte, la viuda de 1 Tim 5:9 sería considerada digna por haberse guardado sólo para aquel con quien estaba casada. Por cuanto la actividad sexual fuera del matrimonio es condenada en todo el Nuevo Testamento, sería natural pensar que los dirigentes de la iglesia debían ser modelos de conducta sexual, reservándose para sus esposas. Tales personas estarían en condición de servir como modelo para su comunidad.¹⁵

Varios teólogos del siglo XX han aceptado esta posición. C. H. Dodd afirma: “El sentido natural de *mias gunaikos anēr* es seguramente, como dice Teodoro, ‘un hombre que habiendo contraído un matrimonio monógamo, es fiel a sus votos matrimoniales’, excluyendo de igual modo la poligamia, el concubinato y la indulgencia promiscua”.¹⁶ John Stott escribe: Pablo así “excluye a todos los que son culpables de infidelidad matrimonial”.¹⁷ El folleto de la Escuela Sabática adventista (tercer trimestre 1993) toma esta misma posición¹⁸ y cita la siguiente afirmación de William Hendriksen: “En consecuencia, el significado de este pasaje (1 Tim 3:2) es simplemente que

un obispo o anciano [y también el diácono] debe ser un hombre de moralidad intachable, uno que es enteramente leal y fiel a su única esposa, quien, siendo casado no entra, como los paganos, en una relación inmoral con otra mujer”.¹⁹ Por cuanto esta explicación cuadra bien con el contexto del pasaje y con toda la enseñanza bíblica, parece totalmente razonable. Quien quisiera ser obispo debía ser totalmente fiel a su mujer.

Reflexiones

Es claro que los ancianos en la ciudad de Efeso eran varones. Así lo eran cuando Pablo se despidió de ellos en Mileto (Hch 20:17-38). También lo eran en las otras iglesias del mundo mediterráneo de ese tiempo. Existe una posible excepción. En Tito 2:3 las ancianas (*presbutidas*) tienen calificaciones y deberes que podrían sugerir una posición dentro de la iglesia. Posteriormente hubo ancianas que presidieron en sus iglesias: por ejemplo, una presbítera de nombre Ammion en Frigia a comienzos del siglo III. Sin embargo, a mediados del siglo IV, el sínodo de Laodicea mandó que no se permitiera más la instalación de las presbíteras dentro de la iglesia, lo que quiere decir que hasta entonces lo hacían.²⁰ Con todo, podemos decir que eran los varones, tanto obispos (ancianos) como diáconos, a quienes Pablo pedía que fueran fieles a sus esposas.

Ya que a los diáconos se les encomendaba ser fieles a sus esposas, nos imaginamos que, de haber tenido un cónyuge, Febe, *diakonos* de Cencrea, también habría sido fiel a su esposo. Ella aparece en Rom 16:1, no sólo como habiendo “ayudado” al apóstol Pablo, sino también como *diakonos* (“diácono”) de la iglesia en Cencrea. Debe señalarse que Febe es, en el Nuevo Testamento, la única persona denominada *diakonos* que aparece conectada con una iglesia específica. El que se le haya aplicado a Febe el título *diakonos* en el masculino podría resultar extraño. Sin embargo, tenemos clara evidencia de que así se llamó durante varios siglos a las mujeres que servían a la iglesia. Por ejemplo, del siglo IV un epitafio de una tumba en el Monte de las Olivas reza así: “Aquí yace la sierva [esclava] y novia de Cristo, Sofía la *diakonos*, la segunda Febe, quien se durmió en paz en el mes de marzo durante la undécima convocación”.²¹

Pablo usó el término *diakonos* tanto para Febe como para aquellos dirigentes de iglesia que debían ser “marido de una sola mujer”. ¿Cómo podría él aplicarle a ella ese título si no cumplía con los requisitos de la posición? La forma de entender esa disyuntiva es considerar el principio que subyace la instrucción de Pablo en las epístolas pastorales: los líderes de iglesia deben ser personas que viven una vida de entera fidelidad a sus esposas, si son varones, y a sus esposos, en el caso de ser mujeres. Si lo que se necesitaba era ser fiel al cónyuge, Febe perfectamente pudo haber cumplido con el requisito paulino para ejercer la diaconía. Del mismo modo las hermanas que sean designadas como ancianas de iglesia deben ser modelos de fidelidad a sus cónyuges, ser “mujeres de un solo hombre”. Así se cumpliría el requisito de total fidelidad matrimonial.

Referencias

1. Este capítulo no estaba en el *Women in Ministry*. Comentarios posteriores sugirieron la importancia de incluirlo en la versión castellana.
2. Craig Keener, ““Husband of One Wife”, *The A.M.E. Zion Quarterly Review* 49 (1997): 8.
3. Mary Malone, *Women and Christianity*, vol. 1: *The First Thousand Years* (Ottawa: Novalis, 2000), 128-131.

4. Raymond Collins, *I & II Timothy and Titus*, New Testament Library (Louisville, KY: Westminster John Knox, 2002), 81.
5. A. R. C. Leaney, *The Epistles to Timothy, Titus, and Philemon* (Londres: SCM, 1960), 56.
6. Ver Gordon D. Fee, *1 and 2 Timothy, Titus* (San Francisco: Harper & Row, 1984), 80; Keener, 6.
7. Sydney Page, "Marital Expectations of Church Leaders in the Pastoral Epistles", *Journal for the Study of the New Testament* 50 (1993): 107-108.
8. A. T. Hanson, *The Pastoral Epistles*, New Century Bible Commentary (Grand Rapids: Eerdmans, 1982), 73-78.
9. Ver Misná *Gitteh* 9.3, donde se lee: "La fórmula esencial en la carta de divorcio es: 'He aquí, eres libre de casarte con cualquier hombre'".
10. Como ejemplos: J.N.D. Kelly, *A Commentary on the Pastoral Epistles* (Londres: A. & C. Black, 1963), 75, 76; Samuele Bacchiocchi, *The Marriage Covenant: A Biblical Study on Marriage, Divorce, and Remarriage* (Berrien Springs, MI: Biblical Perspectives, 1991), 198-199.
11. Keener señala que la idea de que una viuda no se volviera a casar, como señal de lealtad a su marido fallecido, encontró oposición en las leyes de Augusto, quien quería más niños para el imperio romano (10-11).
12. B. W. Winter, "Providentia for the Widows of 1 Timothy 5:3-16," *Tyndale Bulletin* 39 (1988): 85.
13. M. Dibelius y H. Conzelmann, *The Pastoral Epistles*, Hermeneia (Filadelfia: Fortress, 1972), 52.
14. Keener, 16.
15. Thomas Oden, *First and Second Timothy, and Titus*, Interpretation (Louisville: John Knox, 1989), 141-142.
16. C. H. Dodd, "New Testament Translation Problems II", *Biblical Theology* 28 (1977): 115.
17. John Stott, *Guard the Truth: The Message of 1 Timothy and Titus* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1996), 94.
18. *Adult Sabbath School Lessons, Teachers' Edition* (Folleto de Escuela Sabática de Maestros), tercer trimestre de 1993, 58.
19. William Hendriksen, *Exposition of the Pastoral Epistles*, New Testament Commentary (Grand Rapids: Baker, 1965), 121.
20. Ute E. Eisen, *Women Officeholders in Early Christianity: Epigraphical and Literary Studies* (Collegeville, MN: Liturgical Press, 2000), 116-123.
21. *Ibid.*, 158-160. En las páginas siguientes, se describen otras inscripciones donde figuran mujeres llamadas diáconos.